



PALABRAS CLAVE: BLÉFARI – POESÍA – MÚSICA
KEYWORDS: BLÉFARI – POETRY – MUSIC

Una canción hermosa que escuchamos juntxs

Flavia Garione-Joaquín Correa¹

Homenaje a Rosario Bléfari.

¹ Flavia Garione es Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Dicta las materias Taller de Oralidad y Escritura I y el Seminario de Poesía Latinoamericana “Contra la lagrimita” en la UNMDP. Publicó el artículo “Modos de la sensibilidad en la urbanidad posindustrial” en la revista *El jardín de los poetas* y los libros de poesía *Se oyen gritos de chicas por las noches* (Caleta Olivia, 2019) y *Lumpenproletariado* (Triana, 2019). Actualmente posee una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) para realizar su tesis sobre “Figuras de la voz y modalidades musicales en la poesía argentina contemporánea”. Mail de contacto: flaviagarione@hotmail.com

Joaquín Correa es Profesor y Licenciado en Letras graduado con distinción por la Universidad Nacional de Mar del Plata y Magister en Literaturas por la Universidade Federal de Santa Catarina, donde actualmente finaliza sus cursos de doctorado con una beca CAPES para desarrollar su proyecto de investigación que vincula dinero, trabajo y poesía. Mail de contacto: joaquin_medio@hotmail.com

En días de comunicación abstracta mediante pantallitas, vida táctil y experiencia musical mediatizada por la aleatoriedad algorítmica de Spotify y Youtube parece extraño que haya, paralelamente, un mercado de vinilos. Como objetos casi de lujo se ofrecen en Mercado Libre a la espera de coleccionistas y amantes de la música analógica, que buscan otro contacto material con la escucha o la herencia: el tiempo de espera en el que la púa se posa y hace sonar un disco entero; una serie de objetos cuadrados que decoran vitrinas y bibliotecas blancas en departamentos iluminados. En el marco de esta lógica nostálgica, hace poco más de dos años, Los mundos posibles (Rosario Bléfari y Julián Perla) editaron *Pintura de guerra* en vinilo, a través del sello peruano-madrileño Plastilina Records. El arte de tapa de Marina Fages muestra a una pareja que sostiene un objeto lumínico en medio de la oscuridad. Detrás de ellos puede verse un volcán activo, como si fuera una visión epifánica antes de algún tipo de final.

El disco –que se convirtió en uno de los favoritos en los días de cuarentena, un poco como ese objeto lumínico en la noche más oscura– podría escucharse como una radionovela contemporánea que combina los tonos suaves y melancólicos de la voz de Bléfari con una voz más metálica y rockera. Al escuchar *Pintura de guerra*, otros discos resuenan: el de Nancy Sinatra & Lee Hazlewood (1968), o el hermoso disco de Adam Green & Binki Shapiro que comenzó a sonar en el año 2013. Puede pensarse que esta serie musical narra historias y relaciones que fluctúan entre interrupciones y acercamientos; como en “Condenados”, canción en la que la fantasía hecha a perder cierta paz y tranquilidad: “después del episodio de locura o de maldad/ condenados a extrañar/ esos pocos instantes de felicidad”. O “Donde ruge”, poema que trabaja de canción inédita en *La música equivocada* (Mansalva, 2009): “No me asusta la marea/ no me asusta el infinito/ no me asusta lo que quiero/ no me asusta lo que voy/ a ver hoy/ lo que voy a ver hoy”. Sin embargo, por estos días, logramos resignificar un estribillo que nos pega más que el resto y es el de “Daba para más”: “Ojalá los días resuelvan/ mucho mejor/ incluso que yo/ lo que pasó/ convertido/ convertido”.

Escuchamos “Daba para más” varias veces durante el día y de repente, confiamos en que los días por sí solos resolverán todos los problemas, las cosas sin hacer, las palabras no dichas. En todo lo que “daba para más” en este año que pasó: “Solo sé que me gustaba/ y daba para más”. Asir, describir o pensar la obra de Rosario Bléfari pareciera que lleva a realizar ese movimiento hacia atrás como el del vinilo, un objeto que pertenece al presente, pero posee una huella de cierto pasado. Sabemos que fue producido en la actualidad, pero no lo creemos del todo. Lo mismo sucede cuando alguien que queremos o admiramos ya no está, sabemos que en cierto modo es irreversible, pero algo se niega a creer. Por eso volvemos a las películas (hace poco salió la última que protagonizó: *Planta permanente* de

Ezequiel Radusky). Y en los primeros días de cuarentena un amigo recomendó *Adiós, entusiasmo* (2018) de Vladimir Durán. Como una escena premonitrice del aislamiento social, preventivo y obligatorio, Bléfari protagoniza a una mujer que se ha encerrado en su cuarto para no volver a salir. Durante toda la película solo escuchamos cómo su voz dialoga con sus hijos a través de una ventana del baño. En una ocasión le festejan el cumpleaños a través de ese pequeño conducto, asisten invitadxs que brindan en medio de la extrañeza y la asimilación. Nadie se encuentra ajeno al encierro, los demás personajes también se desarrollan en ese interior permanente, el de un departamento sin ventanas: escuchan música, bailan, actúan. Hay una claustrofobia desesperante que también es creativa.

Por estos días, aparecen los fanzines que editó y que una chica platense envía por mail, los libritos de poesía en Belleza y Felicidad, el Centro Cultural Rojas y el Parakultural en que reconstruimos sus inicios, sus libros de poesía y de cuentos en los últimos años. Antes que nada, una gran red artística y afectiva conformada por canciones, películas, libros y personas. Al mismo tiempo, y por otro lado, existe la condición biográfica –puede reponerse a través de la lectura de *Diario del dinero* (Mansalva, 2020) y el Archivo fotográfico Bléfari– que Fabio Suárez construye en Instagram casi todos los días: fotos de viajes en Nueva York y Madrid, giras en las que se señalan flyers de recitales en las calles. Hay una tradición de diarios de artistas que hablan de la relación arte y dinero (Raúl Ruiz y su vida galante en París, Andy Warhol contando el dinero de los taxis que se toma por día). Revelan el modo de vida de quienes en una sociedad dedican su vida a producir conocimiento, valor simbólico que no puede traducirse fácilmente en billetes (investigadores, músicos, artistas). Es singular que, en un momento del diario, Rosario cuente que está trabajando para un investigador de CONICET. Hay un ida y vuelta, una conexión entre esos órdenes, un intercambio de quienes producen *eso*. La precariedad compartida de quienes dependen de un subsidio para continuar, para escribir, esa espera. Y después, la tensión con nosotrxs mismos de cómo robarle el tiempo a la productividad rentada.

Parece de mal gusto, cínico o de alguien interesado (¡oh, el interés!), vincular arte y dinero, como si esa relación produjese una contaminación en el aura de la obra de arte. Con el *Diario del dinero*, Rosario hizo evidente ese nexo, partiendo de la anécdota cotidiana, para dar a ver cómo vive, sobrevive, subsiste unx artista. Hasta ese momento, el dinero parecía ausente de sus diversas producciones. Y será en las entrevistas posteriores a la primera publicación de los Diarios en *Indie Hoy* donde aparece de un modo más explícito el fundamento económico de la praxis artística: “Lo que no está tan bueno es que los artistas independientes necesitan que haya un contexto favorable para que las personas puedan asistir a los espectáculos, conciertos, comprar libros o discos, dependemos

de la circulación del dinero como cualquiera” (Mendiberri, 2019: s/n). La cultura, especie de lujo para el pensamiento del mercado, precisa del excedente de la circulación del dinero para asegurar su existencia. Los diarios, en ese contexto, aparecieron para intentar congelar el flujo intermitente y efímero propio del dinero.

Por otro lado, observamos un tipo de luz en las fotos o cierta ropa que se usaba a principios de los 2000, carteles de los bares de Buenos Aires que ya no existen. Encontramos también un registro escrito, un diario cuyas entradas se mezclan, que comienza en los ochenta y llega hasta nuestros días: condiciones materiales de vida, producir y ser artista independiente en la Argentina ¿Qué significa esta independencia? Quizás la podamos identificar a partir de un mensaje foucaultiano: ser independiente es el arte de no ser gobernado por otro o, mejor, el arte de no ser gobernado por otro de esa manera y con ese costo. La producción de una obra literaria, cinematográfica y musical de Bléfari se encuentra atravesada por una historia económica y cultural; a su vez, esto supone la emergencia de otra historia, la de la afectividad. Y como Osvaldo Baigorria comprueba en *Sobre Sánchez* (2012) –biografía de Néstor Sánchez de la que no logra escapar él mismo– algo nuestro siempre hallamos en el relato de la vida de lxs otrxs.

Cuando Rosario murió, el Whatsapp se pobló de anécdotas sobre ella. Las veces que habíamos ido a sus recitales juntos, los discos que habíamos descubierto: años que son discos, canciones en el MP3 que nos recuerdan a personas, discos que nos pasamos a través de pendrives en 2008. Rosario Bléfari fue un punto de encuentro que nos ubicó en un mismo lugar y bajo la misma curiosidad de ir más allá ¿De dónde? Del encorsetamiento, de que podíamos escribir poesía y tocar en una banda y saltar al ritmo de Suárez y Sonic Youth. Quizás también esos años, la primera década del 2000, haya inaugurado una relación creativa y estimulante con Internet: un link llevaba a otro, un blog enseñaba más que la Universidad, aprendizaje condensado que no dudábamos en compartir.

En uno de sus recitales en Mar del Plata, por esa época, una chica algo desorientada se subió al escenario, creo que para abrazarla. La amabilidad con la que le explicó que “no daba” no la olvido. Al igual que su recital acústico en Mundo Dios (Centro de arte contemporáneo en el puerto de esta misma ciudad), junto con su hija y Julieta Salas. Recuerdo que estábamos sentadxs en el piso de manera muy tranquila, pero al mismo tiempo la escena devolvía una actitud completamente punk. No hacía falta estar haciendo un pongo violento o gritar.

Un poco más acá, hace dos años, nos instalamos una temporada en Buenos Aires. Vimos a Rosario en el Abasto de casualidad, tocando desde un balcón. Fue la última vez. Escuchamos los últimos temas. Noche cálida, cerveza en mano, las calles llenas de gente y la música creaba una escena aurática que ahora

parece difícil de alcanzar. Algo curioso ocurrió, ese *punctum* en la imagen. En el momento en el que ella estaba tocando “Río Paraná”, una comadreja se aventuró a pasar muy tranquila por los cables de luz. Creo que nadie más la vio. Se la señalé a una amiga, nos reímos.

Cada recuerdo asociado a Rosario está delimitado por el halo de la felicidad y de la amistad, por esa risa tan suya, por esa luz que nunca se va. “¿Sabés en qué disco está esta?”, preguntó una noche Arturo Carrera mientras Rosario cantaba y se paseaba por el pequeño departamento céntrico que nos reunía, Centro de Investigaciones Artísticas. “Sí, está en *Misterio relámpago*”, le dije y él anotó en su celular. Era “Lobo”. Esa noche me cuchichearía la anécdota del poema aquel de *La banda oscura de Alejandro*, “En una disco”, mientras Rosario seguía cantando. Ese poema que fue replicado el día de su muerte y que ahora releo, intentando encontrar la esencia de Rosario, es hermosísimo. La música de Rosario, los libros de Rosario, las pelis de Rosario eran cosas que nos compartíamos con lxs amigxs. Con ella, éramos felices. Después de verla en el jardín de Sibelius, y con Charly internado, nos volvimos caminando con Eme. A Eme le gustaba mucho “Vidrieras”, la tarareó por el camino hasta que dijo: “ya no nos queda nada, por lo menos vos tenés a Bléfari”, arremetiendo contra mi contemporaneidad. Fue Eme quien nos invitó a escribir acá, porque supo que siempre queda algo por perder. Con Rosario perdimos el puente de hidrógeno que nos ataba a otras personas.

Hace mucho tiempo atrás leíamos revistas de música. En una, repasando lo mejor del año, había una foto de *Suárez* con Rosario cantando embarazada, con una panza enorme, arriba del escenario, en un día de sol, al aire libre. No recuerdo más nada de esa revista ni sé dónde está. Sólo eso. La luz en la luz.

Referencias bibliográficas

- Baigorria, Osvaldo (2012). *Sobre Sánchez*, Buenos Aires: Mansalva.
Bléfari, Rosario (2020). *Diario del dinero*, Buenos Aires: Mansalva.
Mendiberri, María Pía (2019). “Rosario Bléfari: una artista libre, suelta por Neuquén”, *Río Negro*, 18 de agosto, s/n. Disponible en: <https://www.rionegro.com.ar/rosario-blefari-una-artista-libre-suelta-por-neuquen-1076164/>